

ETOLOGÍA EQUINA. PRIMERA PARTE

Rodolfo Tula*. 2011. Visión Rural, 18(89):39-42.
*Agencia de Extensión Benito Juárez, E.E.A. Balcarce-INTA.
rtula@correo.inta.gov.ar
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Etología en general y de especies varias](#)

INTRODUCCIÓN

El conocimiento básico del equino, comprender el lenguaje de los signos que utiliza para comunicarse, es lo que nos capacita para conocer sus diferentes estados de ánimo y poder manejarlo con el respeto que nos merece...

El tema que presentamos amerita más de un artículo, por ser extenso al explicarlo (y de manera acotada) pero sobre todo por la importancia que posee. Todo aporte al conocimiento básico del equino y su comportamiento, contribuye a mejorar el manejo general, lograr mejores resultados, aumentar la seguridad del trabajador rural y toda persona que trabaje con equinos y disminuir los riesgos de accidentes. Son escasas -sino nulas- las ofertas de capacitación en manejo seguro del equino.

En dos notas dentro de la sección equinos, se presenta un estudio básico de comportamiento del caballo, adaptado del trabajo propio "Prácticas Seguras de Manejo de Equinos". Se explicará en el presente artículo la percepción a través de sus sentidos, luego conductas instintivas y características del orden social del caballo, y en la próxima edición, hablaremos sobre interpretación de signos gestuales de estados de ánimo del caballo.

ESTUDIO DE COMPORTAMIENTO EQUINO

La Etología (gr. *èthos*, costumbres, y *logos*, discurso) es la ciencia que estudia las actitudes de los individuos, tanto individuales como en su vida de relación con el medio ambiente y con otros individuos. Enuncia las costumbres o características particulares que tiene determinado grupo de seres vivos. Konrad Lorenz, médico alemán que inició el estudio de esta ciencia en 1920, postula que las acciones instintivas de los animales se desencadenan por:

- ◆ Factores internos (niveles de motivación).
- ◆ Factores externos (levantan barreras y favorecen la aparición de comportamientos).

Por ser un animal de "presa", el caballo tuvo que desarrollar la percepción hasta un grado muy alto de sutileza, que para el hombre resulta difícil de captar. La reacción primera es el miedo a la predación. Según el Dr. Robert M. Miller, veterinario estadounidense, experto en etología equina, el caballo es el más perceptivo de los animales domésticos. Los órganos de los sentidos se comunican con el medio que los rodea a través del Sistema Nervioso Central (S.N.C.), es éste el nexo entre el individuo y las variaciones del ambiente. El S.N.C está compuesto por el encéfalo, dentro de la caja craneana, y la médula espinal, dentro de la columna vertebral.

El S.N.C. de los equinos es pequeño en relación al tamaño corporal, y con características propias:

- ◆ La débil relación que tiene entre hemisferios cerebrales explica la necesidad que tenemos de habituarlo a las maniobras de ambos lados de su cuerpo. Es por ello que, aunque un animal sea dócil, puede sorprenderse al realizar alguna maniobra a alguno de sus lados, en el que esté menos acostumbrado a la misma. Generalmente del lado de montar, el caballo está más habituado al acercamiento por parte del hombre, por ello debe tenerse especial cuidado durante las maniobras que se realizan del lado del lazo, o derecho.
- ◆ La gran capacidad sensitiva, de elevada percepción táctil, y una gran capacidad neuromotora. Esto último le brinda la capacidad de escape que le permitió al caballo la supervivencia.
- ◆ La capacidad de aprendizaje y memoria desarrollados, que le permiten recordar sensaciones buenas o malas, ante ciertos estímulos.
- ◆ Baja capacidad de asociación.

PERCEPCIÓN A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS

Vista: Los consumidores del 2º orden, como los humanos, poseen los órganos de la visión en la parte delantera de la cabeza, lo que les confiere aptitud predatoria. El yeguarizo, por ser un animal de presa, posee los ojos a los lados de la cabeza, lo que le otorga un amplio campo visual a su alrededor (330 – 340 grados), pero forma dos zonas ciegas: una posterior y otra anterior que llega hasta 1,20-2 metros por delante de su cabeza. La superposición de los campos visuales de cada ojo le confiere visión bifocal en esa zona, por ello para apreciar distancias debe girar la cabeza y mirar con los dos ojos.

Es Hipermetrópe, lo que significa que posee una buena visión lejana pero una acotada visión cercana. Ello se debe a que el globo ocular no es perfectamente esférico. La curvatura más perfecta del globo ocular se da en la parte interna superior, y esto último sumado a la forma alargada que tiene la pupila, que favorece la amplitud late-

ral de la visión pero dificulta la correcta visión por encima o por debajo de la línea de los ojos, es la causa por la cual el caballo baja la cabeza cuando necesita ver algún objeto cercano o tranquea sobre una superficie blanda, irregular o desconocida, así como la levanta para ver a lo lejos.

Los músculos internos del globo ocular son lentos y débiles, y la contracción o dilatación de la pupila es lenta, por lo cual se acomoda lentamente a los cambios en las condiciones de luz.

Contrariamente a lo que la mayoría de la gente que trabaja con caballos supone, la visión nocturna del caballo no es buena, pero por este motivo aumenta su capacidad de atención, y se desenvuelve bien en terrenos que conoce.

Además, por la noche, aumenta la duración del período de mayor atención, pudiendo hasta triplicar el que se da durante el día, que se acepta aproximadamente en 10 minutos. Este saber es utilizado por muchos domadores que “trabajan” sus potros de noche, y la enseñanza resulta más arraigada en su memoria.

Debido a la poca relación interhemisférica del cerebro, y a la zona ciega anterior, cuando un objeto cercano pasa del campo de visión de un ojo al campo visual del otro, se crea lo que se llama “imagen rota”, y el caballo puede sorprenderse cuando el objeto que dejó el campo visual del primer ojo, pasa por la zona ciega y aparece en el campo de visión del segundo ojo. El caballo tiene dificultad para distinguir los colores extremos del espectro (violeta, rojo) y la gama de los grises, sin embargo diferencia sin dificultad los verdes, amarillos y azules.

Oído: Su capacidad auditiva disminuye con el paso de los años, pero es mucho mayor que la de los humanos (25 kilociclos en equinos; 20 kilociclos en humanos). Perciben sonidos más agudos y más débiles que los humanos. Las orejas se mueven de manera individual, y cada una de ellas posee 16 músculos para hacerlo. Los pabellones auriculares se encuentran repletos de pelos y cera, que brindan protección a la entrada de agua, suciedad, insectos. En este punto hacemos notar que la práctica que se realiza en muchos equinos deportivos que consiste en pelar la parte interna de las orejas resulta contraproducente.

Sus movimientos y posiciones son un gran *indicador de diferentes estados emocionales*. Se denomina “amusgar” a la acción de dar vuelta y apretar las orejas contra la nuca, dejándolas casi pegadas al cogote. Esta acción demuestra un estrés muy alto y una predisposición a la reacción agresiva. Siendo tan importante el sentido del oído para el caballo, podemos entender claramente que al poner las orejas en esa posición, el animal en ese momento niega toda posibilidad de comunicación con lo que lo rodea. Esto proviene de sentir un estado de peligro o inseguridad, y la posición se debe a intentar protegerlas de una eventual mordida de su predador. Cuando el caballo deja fijas sus orejas hacia algún punto indica que está alerta hacia algo que le llamó la atención, que no conoce y lo puede asustar, o que reconoce, como un relincho lejano. Al mover las orejas de un lado a otro de manera repetida, denota atención o nerviosismo; cuando las tiene flojas o caídas, es indicador de un extremo cansancio, tristeza o enfermedad.

Olfato: Es un sentido de vital importancia para el caballo. Mediante él identifican olores que sirven para su supervivencia, protección y vida de relación. Es fundamental en la comunicación entre yeguarizos; mediante él se reconocen los individuos de la manada entre sí, y el vínculo madre-potrillo es olfativo. Para poder hacer mamar a un potrillo guacho y que la yegua en lactancia lo acepte, debe ordeñarse la yegua y mojar todo el potrillo con su leche. Los caballos se revuelcan para quitarse insectos, estirar la columna y tomar el olor del grupo. Reconocen y eligen su alimento por el olfato, ya que no pueden ver lo que toman con su boca.

Lo primero que hacen dos caballos desconocidos entre sí, es olerse, acercando sus narices. De esta manera perciben el olor del otro animal y la frecuencia e intensidad respiratoria, o liberación de adrenalina, indicadores de estado de ánimo o miedo. Si una persona se acerca con miedo al caballo, éste reconocerá su estado debido a la liberación de adrenalina y respiración. Es conveniente en ese caso, esperar a tranquilizarse antes de acercarse a un caballo “nuevo”.

El olfato del yeguarizo le permite reconocer el agua a gran distancia, e identificar huellas ajenas en el terreno, lo que les ayuda a conducirse en lugares peligrosos. Para identificar y reconocer algún olor particular, nuevo o que le llamó la atención, se valen del “reflejo de Flehmen”, movimiento del labio superior hacia arriba, ocluyendo los ollares y manteniendo mayor tiempo la inspiración, pudiendo grabar el olor en la memoria. Es común ver realizar esta maniobra a padrillos en presencia de yeguas en celo, donde identifican sustancias hormonales liberadas por la hembra durante ese estado, o en los potrillos durante su sociabilización con el resto de los integrantes de la manada o ante la presencia de olores que no identificaron anteriormente, o cuando se les suministra por boca alguna sustancia que les resulta extraña. Mediante el olfato también reconocen el territorio demarcado por las deyecciones.

Gusto: Es el sentido del equino que menos se conoce. Identifica fácilmente lo amargo, y eso le permite reconocer plantas tóxicas y no elegirlas en su dieta. Aceptan lo dulce o lo salado, y algunas personas utilizan este conocimiento al enfrenar un caballo nuevo o al cambiarle de embocadura, mojando la misma con agua salada durante el período de adaptación para favorecer la salivación y los movimientos de masticación, lo que ayuda a la relajación del animal.

Tacto: El caballo posee un agudo sentido del tacto en la mayoría de la superficie de su cuerpo, siendo más sensibles los de sangre caliente (activos) que los de sangre fría (linfáticos). Además de la sensibilidad táctil super-

ficial o profunda tienen sensibilidad térmica y dolorosa. Existen zonas del cuerpo con mayor sensibilidad que otras, como la cabeza, sobre todo el hocico y alrededor de los ojos, donde poseen pelos táctiles y la boca. Otra zona de gran sensibilidad es la inferior (“panza”), sobre todo en la parte posterior (“verijas”), donde se ubican los órganos sexuales. Se hace notar que las zonas nombradas poseen piel más fina que el resto del cuerpo. Otras causas de la diferencia de sensibilidad son el grosor del pelo y la pigmentación.

CONDUCTAS INSTINTIVAS DEL YEGUARIZO

La selección natural operó favoreciendo a los animales más aptos para huir de sus predadores, y para ello resultaban más capacitados los que poseían los 5 sentidos más desarrollados, además de otros aspectos, naturales en la psicología del yeguarizo, que le confiere mayor aptitud para evadir el peligro de ser capturados: atención, desconfianza, agresividad, obediencia.

Todas las capacidades citadas anteriormente encuentran su razón de ser en la mayor aptitud que le confieren al individuo de evitar ser predado. La *atención* para mantenerse perceptivo y alerta a través de sus sentidos. La *desconfianza* es la razón por la cual toma distancia ante todo lo desconocido. El yeguarizo en un animal neófobo (se asusta de todo lo que le resulta nuevo).

La *agresividad*, que surge cuando se siente acorralado y su instinto lo obliga a defenderse manoteando, mordeiendo, pateando o corcoveando. Estas dos últimas reacciones obedecen a que en la mayoría de los casos el yeguarizo es alcanzado desde su parte trasera, manteniendo al predador a distancia mediante patadas, o corcoveando para tratar de derribarlo de su lomo en caso de haber alcanzado a saltar sobre él. La *obediencia* refiere al instinto gregario del yeguarizo, y al orden jerárquico de los individuos en la manada. Al percibir un peligro el grupo busca protección ordenándose de determinada manera, reuniéndose en forma compacta en la huida y manteniendo los individuos más susceptibles en el centro del grupo. Generalmente encabeza la huida la yegua dominante, y el macho dominante cubre la retaguardia, tratando de mantener el predador a distancia. En este sentido el individuo que no obedezca y respete las jerarquías y mantenga su posición en la huida, será más susceptible de ser cazado por no contar con la protección que el grupo le confiere, con lo que la selección natural actuará en contra de su supervivencia.

COMPORTAMIENTO. EL CABALLO EN RELACIÓN

El yeguarizo es un animal gregario, su instinto es vivir en manada. Funciona en grupo, como unidad, en contra de los predadores, ubicándose los más débiles al centro y los más fuertes afuera. Resulta lógico que en una especie donde la habilidad para correr marca la diferencia entre la vida y la muerte, el control de la posición sea el medio más eficiente por el cual se establece el liderazgo. Conocer las jerarquías que se dan entre individuos de una manada o grupos de caballos y observar sus movimientos, brinda valiosa información para comprender cómo funciona la mente del caballo y comenzar a entender el comportamiento equino.

Naturalmente en lo más alto del orden jerárquico se ubica el padrillo dominante, después las yeguas, luego los caballos, y por último los potros y las potrancas. Dentro de cada categoría además, se ordenan de mayor a menor edad en la escala jerárquica. La yegua de mayor edad es en general la dominante en su categoría y entre las que le siguen; es la que llamamos “matriarca” y está encargada de tomar decisiones en la manada sobre dónde desplazarse, dónde comer. El comportamiento grupal muestra afecto y atención entre los individuos por medio de movimientos y llamados. Esto lo apreciamos al separar un individuo de su grupo de pertenencia, mostrando excitación, relinchando, y a veces no respetando alambrados o cercos que en otras condiciones respetarían.

Dentro de cada categoría de animal, y en el *orden social natural* podemos referir características y conductas particulares:

Potrillos: Se mantienen las 24 horas al lado de su madre. Maman muchas veces al día poca cantidad, debido a la poca capacidad del estómago del potrillo y a que la yegua en los dos medios de su ubre no tiene reservorio de leche; esto es debido a que está preparada (liviana) para huir en caso de peligro. Aprende las conductas básicas de su madre e imita su comportamiento (mimetismo), sean conductas normales o vicios. En éste punto se hace notar que las yeguas receptoras de embriones de biotipos de alto rendimiento deportivo (ej: polo) deben ser adecuadas para que el potrillo no copie un temperamento indeseado.

Dan sus primeros movimientos mediante un trote amblado (pasuco), ya que por el largo de sus patas en relación al largo de su cuerpo, se golpearían las cañas si realizaran un trote diagonal. El signo gestual más claro de sumisión lo demuestran los potrillos al mascar el aire; otro se da mayormente en adultos, como es lengüetear y mascar. Son extremadamente curiosos, y tendrán los sentidos alertas ante lo que los rodea reconociendo lo que les resulta nuevo, y guardarán en su memoria las sensaciones ante los nuevos estímulos. Se reconoce como útil el “*imprinting*”, que consiste en relacionarse con el potrillo recién nacido, ya que si es realizado correctamente, grabará en su memoria una buena sensación durante el contacto con el ser humano, le perderá el natural miedo y disminuirá riesgos para el animal y el hombre durante la doma.

Yeguas: Se mueven instintivamente en grupo, sólo apartándose para parir. Los momentos del celo pueden crear un desorden social en el grupo, o volverse agresivas. Por vejez o alguna lesión pueden perder lugares en la jerarquía social del grupo.

Padrillos: Dominan y protegen al resto de la manada. Algunos de avanzada edad pueden ser agresivos, llegando inclusive hasta matar algún potrillo que no reconozcan como parte de la manada. Marcan su territorio con deyecciones.

La observación y estudio del comportamiento del caballo resulta la base para comenzar a manejarlo de manera, al menos, respetuosa hacia él. La mayoría de los inconvenientes y accidentes que ocurren son debido a la incapacidad de comunicarnos con un lenguaje en común.

Volver a: [Etología en general y de especies varias](#)